

Por Manuel de Dios Unanue

Las investigaciones sobre el asesinato de Orlando Letelier — el pasado 21 de septiembre de 1976, en Washington— tiene todos los síntomas de ser uno de esos “novelones radiales” por capítulos, donde el Negociado Federal de Investigaciones (FBI) y el Fiscal Federal Eugene Propper desempeñan el papel de “galanes”.

Durante las últimas semanas

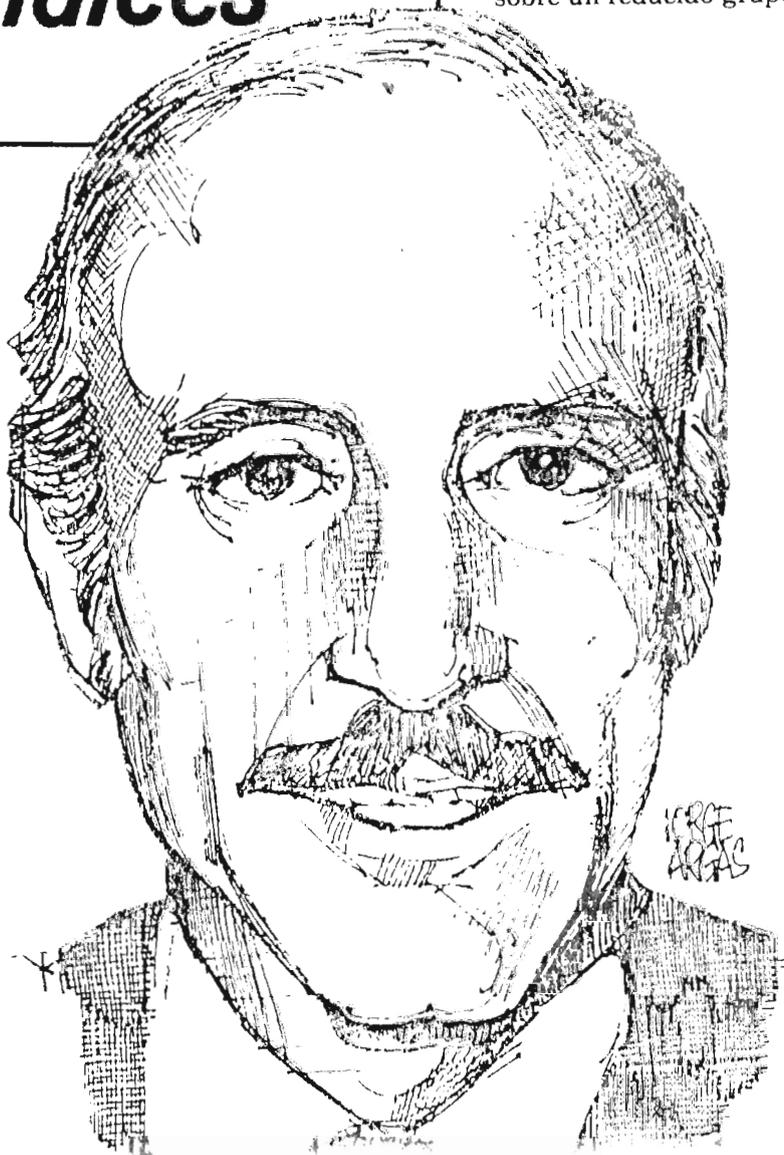
el FBI y el Fiscal Propper han ido brindando un “capítulo” del caso en una forma mediatizada y tratando de mantener el suspenso —ingrediente necesario en toda novela policiaca— contestando a las preguntas de los periodistas con el clásico “No hay comentarios” cuando toman alguna decisión en el mismo e intencionalmente filtran la información de lo sucedido a la prensa para saciar así el apetito del público norteamericano sobre la verdad del crimen.

Pero los recientes pasos dados por el FBI y el Fiscal Propper parecen indicar que la novela sobre el asesinato del antiguo embajador de Allende en la importante avenida “Embassy Row” de la capital federal estadounidense, está llegando a su fin. Ante esto, algunos investigadores criminales, que han estado envueltos indirectamente en el “caso Letelier”, temen que el capítulo final sea una farsa y los verdaderos culpables nunca paguen por el delito cometido y que todo el peso de la ley caiga sobre un reducido grupo de “chi-

LETELIER:

asesinado por aprendices

“AHORA” - Sto. Domingo
14 de Agosto de 1978



vos expiatorios y tontos útiles”.

FIGURA DE TERCERA CLASE

Recientemente surgió la noticia de que un exiliado cubano, José Tenreiro, había sido llamado a comparecer ante el Gran Jurado Federal, en Washington, que investiga el asesinato de Orlando Letelier.

Aunque la comparecencia de Tenreiro ante el Gran Jurado ha sido confirmada en forma indirecta por fuentes extraoficiales, el FBI se ha negado a hacer comentarios sobre el hecho. Las oficinas del Negociado Federal en Puerto Rico y Nueva Jersey se han limitado a señalar: “No tenemos nada que decir sobre el asunto. Pregúntele a Washington”. En Washington, la respuesta a este asunto parece un mensaje telefónico pre-grabado: “No hay comentarios”.

Pero lo intrigante en torno a la comparecencia de José Tenreiro, supuestamente una figura de tercera clase en toda esta trama, ya que sus labores revolucionarias con el Movimiento Nacionalista Cubano se limitan a la actuación de Secretario de Prensa del mismo, es la razón por la que el FBI entregó la “orden de comparecencia” ante el Gran Jurado en Puerto Rico, cuando Tenreiro reside en Nueva Jersey. Supuestamente, Tenreiro se encontraba en Puerto Rico realizando una campaña de recolección de fondos para la defensa legal de los miembros del Movimiento Nacionalista Cubano que han sido acusados del asesinato de Letelier: Ignacio Novo, coordinador general de la organización y Alvin Ross Díaz, miembro de dicho movimiento. Ambos se encuentran encarcelados.

RETIRAN CARGOS

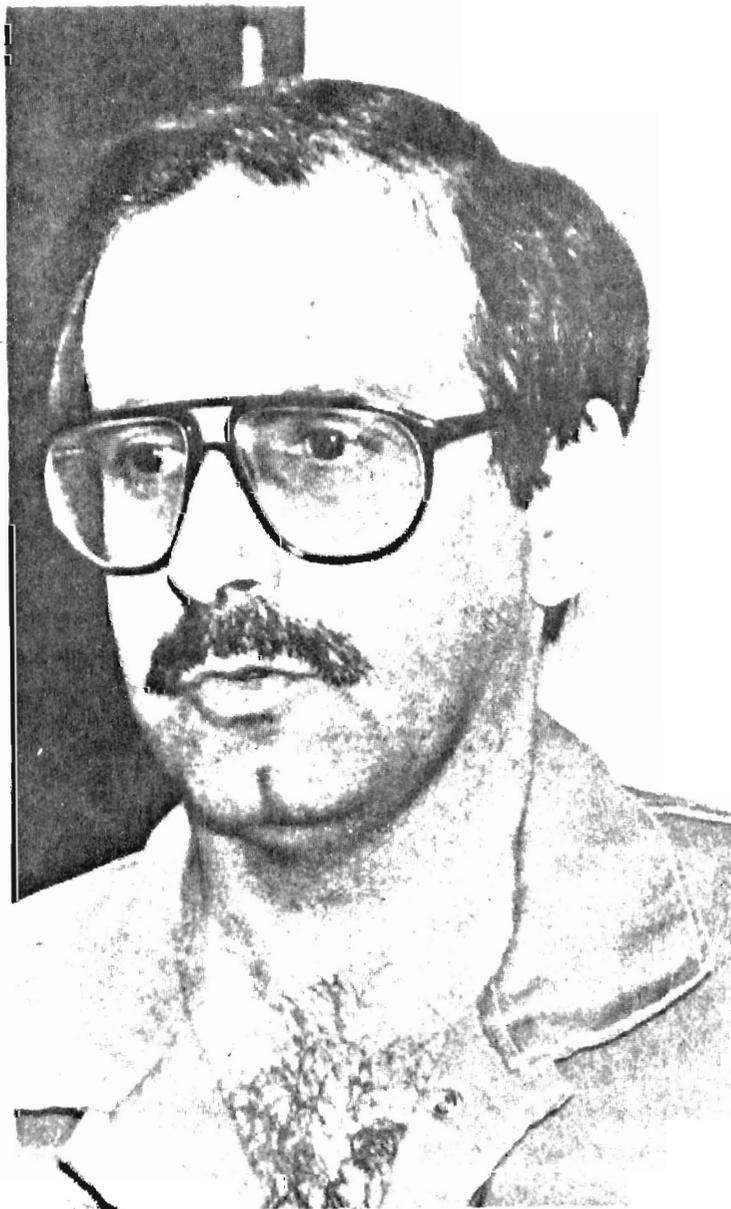
Una de las figuras más misteriosas en el “caso Letelier” es Alvin Ross Díaz, a quien el FBI arrestó en la Florida el pasado mes, acusándolo de posesión de ingredientes para la fabricación de explosivos, en una oficina que había rentado bajo un nombre supuesto en Union City, Nueva Jersey, y a quien las autoridades locales le formularon cargos de posesión de armas — cuatro en total— y señalan que le encontraron cocaína.

Repentinamente, las autoridades federales decidieron retirar los cargos que tenían contra Ross Díaz —de poseer material para la fabricación de explosivos— y a continuación lo acusan de “conspiración para asesinar a un diplomático extranjero” —concretamente a Orlando Letelier. Este cargo le había sido formulado días antes a Ignacio Novo Sampol, razón por la cual fue arrestado y enviado al Centro de Detención Federal de Washington. Según el Fiscal Federal William Braniff, el motivo de retirar los cargos que inicialmente se le formularon a Ross Díaz es que estos “no son tan importantes como la acusación de conspirar para asesinar a Letelier”.

Pero lo extraño de todo esto no

reside en el cambio de los cargos, sino en la forma en que se relaciona a Ross con el asesinato de Letelier. Inicialmente, cuando Ross Díaz compareció ante el Gran Jurado Federal en Washington, junto con Dionisio Suárez Esquivel —actualmente fugitivo y también acusado de conspiración en el “caso Letelier”— el Fiscal Propper le ofreció inmunidad a Ross y a Suárez. Supuestamente, ambos rechazaron el ofrecimiento y Suárez fue encarcelado al negarse a cooperar con el Gran Jurado; sin embargo, Ross quedó en libertad. Meses antes Ross había recibido una oferta de representantes del Instituto de Estudios Políticos —organismo para el cual trabajaba Letelier— que le ofrecieron \$50 mil a

continúa



Grullón Nova en prisión por el asesinato de Orlando Letelier, ocurrido en 1976 en Washington.

cambio de que diera los nombres de los chilenos que participaron en el asesinato. Ross dice que rechazó la oferta.

Cuando Ross Díaz fue arrestado en Miami, Florida, el pasado mes, viajaba en un automóvil Lincoln Continental que él había llevado a Miami para tratar de vender a mejor precio. Ross Díaz actuaba en Union City, Nueva Jersey, como vendedor de automóviles, la misma profesión que tenían Guillermo Novo Sampol y José Dionisio Suárez Esquivel. Según Ross, el auto era propiedad de Manuel Menéndez —a quien la policía identifica como traficante de narcóticos y miembro de un grupo mafioso cubano de Nueva Jersey— que se lo había dado para que lo vendiera pues no podía continuar pagando las letras del banco.

De acuerdo con el agente del FBI —Cervantes— que arrestó a Ross, en el vehículo se encontró un transmisor de señales que

pudo haber sido el que se empleó para enviar la señal que hizo detonar la bomba en el auto del ex—funcionario chileno. Aquí es donde surge la confusión en torno a la participación de Ross en el asesinato. Alvin Ross afirma que lo que había en ese auto era un dispositivo de alarma que comenzaba a sonar “beep... beep...” cuando alguien trataba de abrir el vehículo sin llave y que el mismo había sido instalado en el Lincoln Continental a principios de 1978, en un taller de Miami.

Ahora bien, si el FBI encuentra este dispositivo de señales en el vehículo que conducía Ross Díaz y el cual era propiedad de Manuel Menéndez —según figura en la licencia del vehículo y que Menéndez había traspasado a nombre de Ross, a principios de abril de 1978, para que le pudiese vender el auto en Miami, según afirma Ross— por qué el FBI no estaba de acuerdo con que la Policía de Miami

arrestarse a Menéndez y menos aún ha emitido ninguna orden de detención para someterlo a interrogatorio.

En opinión de numerosos investigadores criminales, el “caso Menéndez” es un punto muy oscuro en las investigaciones que efectúa el FBI sobre el asesinato de Letelier y con la posición asumida por los agentes del cuerpo policiaco federal sólo queda hacerse las siguientes preguntas: ¿Sabía Menéndez que dicho dispositivo estaba instalado en su vehículo? ¿Es Menéndez la coartada de Ross Díaz o un informante del FBI que emplean para “fabricarle un caso” a Ross Díaz? ¿Por qué el FBI no mantenía en su sistema de computadoras la orden de arresto que había sido emitida en Nueva Jersey contra Menéndez por tráfico de drogas? ¿Por qué se permite que Menéndez quede en libertad cuando se le arresta en Miami por posesión de licencias falsas —conociéndose que continuamente andaba con documentos falsos a nombre de un tal Rivera y que empleaba cerca de una docena de nombres y fechas de nacimientos diferentes— y sin que el agente que efectuó el arresto compareciera a la vista preliminar en que se le acusó y se le señaló la fianza?

A todas estas interrogantes, el FBI y el agente Cervantes, especialmente, sólo se limitaron a contestar: “No hay comentarios”.

VACACIONES EN CHILE

Mientras todas estas preguntas quedan en el aire en los Estados Unidos, el Fiscal Propper y agentes del FBI viajaron a Chile —a mediados del mes de mayo— con la intención

**LOS MISTERIOS DE LA VIDA Y LA MUERTE...
LO QUE HAY MAS ALLA DE LA MENTE HUMANA...
LO QUE VIENE DEL MUNDO EXTRA-TERRESTRE...**



**Busque
las respuestas
a los misterios
que nos
inquietan,
en**



**La revista que hacía falta en nuestro país
Solo cuesta 75 centavos.**

SOLO PARA HOMBRES



Para adquirir una
potencia vital:
Afrodor-Tónico
nervioso y sexual

afrodor

TONICO PARA HOMBRE



de interrogar al General Manuel Contreras Sepúlveda, organizador y director de la tristemente célebre Dirección Nacional de Inteligencia (DINA).

Después de que el General Pinochet autorizara la deportación de Michael Townley —un miembro del DINA, de origen norteamericano y experto en electrónica y mecánica de automóviles— las dudas sobre la participación de la DINA en el asesinato de Letelier quedaron disipadas. Sólo faltaba saber quién había dado la orden de ejecución y aparentemente, Townley ha situado esta responsabilidad en los hombros y la conciencia del General Contreras.

En su lujosa residencia de Santiago —en la calle Príncipe de Gales— Contreras contempla cómo su antiguo asociado, amigo y jefe supremo —General Augusto Pinochet— lo mantiene alejado de los círculos oficiales y negocia su entrega a las autoridades norteamericanas en un esfuerzo por salvar su desprestigiado gobierno militar y lavarse las manos en el crimen.

Después del golpe militar de 1973, Contreras surgió como uno de los hombres de confianza de Pinochet y éste le encomendó la macabra misión de hacerse cargo de los "disidentes políticos". Cuando Pinochet se decidió a disolver el DINA —mejor dicho, a cambiarle de nombre— debido a la presión mundial ante los desmanes de ésta, envió al retiro a su amigo el Coronel Contreras, pero para premiarlo por los "servicios prestados" lo ascendió a Brigadier General y con ello recibió un considerable aumento en sus ingresos económicos.

Contreras, que se graduó de la Academia Militar en 1948, continuó sus estudios en varios colegios militares y especialmente en la Escuela de Ingenieros Militares. Por años estuvo a cargo de diferentes unidades del Cuerpo de Ingenieros del Ejército de Chile y actuó como profesor en las academias militares.

Durante el efímero régimen de Allende y mientras Orlando Letelier era Embajador en los Estados Unidos, Contreras se desempeñó como "Agregado Militar de Chile" en la misma embajada. Aquí es donde aparentemente surgen las conexiones de Contreras con el

CIA y comienza a participar en los planes de esta agencia para derrocar a Allende. Reafirmados sus lazos con el CIA, Allende comete el error de permitir que Contreras regrese a Chile y sea nombrado Director de la Escuela de Ingenieros del Ejército, a principios de 1973. Meses después, se efectuaba el golpe militar liderado por Pinochet.

Ahora, el temor que existe en Chile es que Contreras termine en la misma forma que Guillermo Osorio, un alto oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile, que se suicidó el pasado 22 de octubre. Osorio fue el funcionario gubernamental que emitió los pasaportes falsos que Michael Townley y otro agente del DINA, Armando Fernández, emplearon para tratar de viajar a los Estados Unidos bajo los nombres de Juan Williams y Alejandro Romeral.

ESTAN EN PAÑALES

Para los expertos en asuntos

de inteligencia, el "caso Letelier" demuestra que todos sus participantes —incluyendo al DINA— no son más que aprendices de revolucionarios y que están en pañales en todo lo que se refiere a terrorismo, espionaje, etc.

Uno de los primeros errores cometidos en el "caso Letelier" por los agentes del DINA fue emplear el truco de los pasaportes falsos a nombre de Juan Williams y Alejandro Romeral. Cuando Townley y Fernández solicitaron visas norteamericanas para viajar a Estados Unidos, en el consulado de Asunción, los funcionarios sospecharon de que eran agentes del DINA y le negaron las visas, al mismo tiempo que remitían fotos de ambos a los servicios de inteligencia. A los pocos días, otros dos chilenos obtenían visas en el consulado norteamericano de Santiago y empleaban los mismos nombres. El DINA cometía el error de emplear el mismo nombre para varios de

continúa

Posteriormente a la redacción de este artículo, el gobierno de Chile ordenó el arresto del ex director de la disuelta Dirección Nacional de Inteligencia (DINA) general retirado Juan Manuel Contreras y de otros dos oficiales chilenos, en cumplimiento de una solicitud del departamento de Estado de Estados Unidos. Los tres fueron acusados por un gran jurado federal en Washington de haber asesinado al exministro de Relaciones Exteriores de Chile, Orlando Letelier, hecho ocurrido en la capital norteamericana el 21 de septiembre de 1976. El ministerio del Interior chileno, al anunciar el arresto del general Contreras, señaló que la disposición se tomó en cumplimiento de las disposiciones del Tratado de Extradición suscrito por ambos países en 1902. Dijo igualmente que los cargos que formulan las autoridades estadounidenses para solicitar la extradición del general Contreras y los otros dos oficiales "deberán ser debidamente comprobados ante el poder judicial de Chile (Corte Suprema) cuya independencia y rectitud no admite discusión alguna". Los demás implicados en el asesinato de Letelier son Michael Townley, estadounidense, y los exiliados cubanos Guillermo Novo, Alvin Ross, Virgilio Paz, José Dionisio Suárez, e Ignacio Novo. Todos, menos este último, fueron acusados del asesinato de Letelier.



Juan Manuel Contreras

contra el régimen del fallecido dictador Fulgencio Batista en la que muchos cubanos alcanzaron extraordinaria experiencia.

Entre los errores de los miembros del Movimiento Nacionalista Cubano se cuenta el que poseían un extenso archivo de sus actividades y fotos de con quienes se reunían. Mucho de este material fue ocupado en el allanamiento efectuado por las autoridades en la residencia de José Dionisio Suárez y con el mismo el FBI pudo ubicar a Guillermo Novo en reuniones en Curazao, Venezuela y otros lugares. "Tal parece que conspiraban y guardaban fotos y notas de las reuniones pensando en que más tarde escribirían un libro sobre sus actividades. En una de las reuniones claves que sostuvieron tomaron fotos como si fueran turistas", indicó una fuente allegada al Gran Jurado, en Washington.

RECOMPENSA

La pregunta clave que aún no ha tenido una respuesta definitiva es qué ganaban los exiliados cubanos con asesinar a Letelier. Hasta el momento todo indica que no han logrado nada para la causa que defienden, ya que el Gobierno de Pinochet no tiene qué ofrecerles pues está bastante ocupado con tratar de mantenerse en el poder.

Sin embargo, en los últimos meses ha comenzado a especularse en círculos gubernamentales sobre la existencia de una recompensa de más de \$1 MILLON ofrecida por el DINA. ¿Quién cobró este dinero? ¿Existió en realidad dicha cantidad de dinero?... Habrá que esperar a que el FBI se decida a brindarnos el próximo capítulo de la novela: "...El Asesinato de Un Embajador en Washington...". ▲



Alvin Ross Díaz, en prisión por el asesinato de Orlando Letelier, ocurrido en 1976 en Washington.

sus agentes. Una falta de imaginación en el mundo del espionaje.

Fernández y Townley, no obstante, lograron entrar en los Estados Unidos y establecer los contactos con los exiliados cubanos para planificar el asesinato de Letelier, pero las fotos que habían dejado en el consulado de Asunción y que fueron encontradas en los archivos del FBI después del golpe terrorista permitieron que se les identificase, aunque hasta el momento nadie sabe dónde se

encuentra Armando Fernández.

Pero los errores elementales no fueron sólo del DINA, pues los miembros del Movimiento Nacionalista Cubano también cometieron varios y mucho más elementales, lo que pone en duda la experiencia de éstos en actividades clandestinas. Para algunos investigadores, la falta de experiencia se debe en gran medida a que los hermanos Novo se criaron en los Estados Unidos y nunca antes habían participado en ninguna actividad revolucionaria, ni aún en la lucha

CUANDO SE HABLA DEL MEJOR WHISKY SE ESTA HABLANDO DE

Johnnie Walker

NACIO EN 1820 Y SIGUE TAN CAMPANTE!

Agentes y Distribuidores Exclusivos:
SUJAREZ FERNANDEZ & CIA., C. POR A.
 Calle Saibo No. 5, Tels. 565-0854 y 565-0855. Santo Domingo, R.D.